

Evolución y degeneración en la tesis sobre la degeneración de la raza de Miguel Jiménez López

Evolution and Degeneration on Miguel Jiménez López theses about the Degeneration of Race

doi: <https://doi.org/10.22380/2422118X.2564>

Recibido: 15 de septiembre de 2022 • Aprobado el 31 de julio de 2023

Steban Guevara

Universidad del Valle

steban.guevara@correounivalle.edu.co

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3713-9271>

Resumen

En el presente ensayo se busca establecer una relación entre la tesis sobre la degeneración de la raza del médico y político conservador colombiano Miguel Jiménez López, la teoría de la degeneración de Augustin Morel y la teoría social de Herbert Spencer. En este sentido, se defiende la idea de que Jiménez López habría leído y reinterpretado a los dos autores extranjeros con el objetivo de argumentar su polémica tesis, a través de algunos presupuestos de las teorías provenientes de Europa para justificar su idea de que existía un estado degenerativo en la población colombiana. Para lograr dicho objetivo, se hace un contraste con los textos de los europeos, consultados en su idioma original, y los argumentos del médico colombiano. Además, se propone que la complejidad del concepto de evolución spenceriano permite articular la preocupación por el progreso con el concepto de degeneración.

Palabras clave: degeneración, evolución, darwinismo social, racismo.

Abstract

The present paper seeks to establish one relation between the theses over degeneration of the race by the doctor and Colombian conservator politician Miguel Jiménez López, the theory of degeneration by Augustin Morel and the social theory by Herbert Spencer. On this way, I pretend argued that Jiménez López would have read and reinterpreted both foreign authors with the objective of argued his controversial theses, using some supposed from the European theories to prove his idea that existed a degenerative state in the Colombian population. To achieve the goal, I realize a contrast with the texts of the Europeans reviewed in original language and the argument of the

Colombian doctor. Moreover, I proposed that the complexity of the Spencerian notion of evolution enable joint the preoccupation about the progress with the concept of degeneration.

Keywords: degeneration, evolution, social Darwinism, racism.

Introducción

El contexto latinoamericano de inicios del siglo XX estuvo marcado por la ansiedad de los diferentes grupos que detentaban el poder ante la situación económica y social de sus países, lo que los llevó a preguntarse sobre las posibilidades del progreso, que fue entendido en términos del desarrollo económico y la modernización, la cual, a su vez, claramente estaba ligada al desarrollo del capitalismo, tal como había sucedido en Estados Unidos y algunos países de Europa¹. Esta preocupación se articulaba con las ideas sobre el “problema de la raza” que pululaban a nivel internacional entre los intelectuales, independientemente de su tendencia política². Asimismo, en cada país, la interrogante sobre las posibilidades de progreso se abordó de manera distinta según las características propias³.

Este tipo de interrogantes habían sido comunes en Colombia desde finales del siglo XIX debido a la expansión de las ciencias sociales, que promulgaban, en su mayoría, ideas sobre la necesidad de avance y adaptación de las sociedades, y también por la escasa industrialización que tenía Colombia luego del gran despegue industrial en Europa y Estados Unidos —si se le compara con la raquítica economía colombiana, que estuvo acompañada de la constante inestabilidad política durante el siglo XIX—. Sin embargo, muchos investigadores coinciden en que una

-
- 1 Álvaro Villegas, “La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 11 (2006): 45-71, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/888/1244>.
 - 2 Existen algunos trabajos que analizan la manera en que los intelectuales de izquierda se apropiaron del discurso eugenésico; con ello ofrecían una explicación del estado de degeneración de la población que se encontraba ligada a la explotación. Álvaro Girón-Sierra, “Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos”, en *Derivas de Darwin. Cultura y Política en clave biológica*, eds. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 119-137. Jorge Molero Mesa e Isabel Jiménez Lucena, “Otra manera de ver las cosas. Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX”, en *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, eds. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 143-164.
 - 3 Vilma Paura, “La cuestión social en debate: la encuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1920”, *Estudios Sociales del Estado* 3, n.º 5 (2017): 140.

de las principales controversias acerca de las posibilidades de conseguir el progreso fueron los *Debates sobre la raza* de 1920, un evento realizado en el Teatro Municipal de Bogotá entre el 21 de mayo y el 23 de julio, que contó con la participación de varios conferencistas, cuyas intervenciones fueron publicadas en una compilación realizada por el reconocido médico Luis López de Mesa (1884-1967) con el título: *Los problemas de la raza en Colombia*⁴.

Este debate se derivó de la polémica tesis del médico y político conservador colombiano Miguel Jiménez López (1875-1955), quien afirmó en su conferencia titulada “Nuestras razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares”, en el marco del Tercer Congreso Médico de 1918, que la población colombiana se encontraba en un estado de degeneración progresiva. Dicha afirmación causó una gran controversia, y dio paso a numerosas publicaciones de libros, folletos, tesis, artículos de prensa y artículos en revistas de medicina⁵, además de las mencionadas conferencias, que han sido analizadas en numerosas ocasiones por varios estudiosos para dar cuenta de la manera en que las élites locales interpretaron las regiones, la raza, la ciudadanía y la nación en los albores del siglo XX.

Dentro de las investigaciones que podemos resaltar existen diferentes maneras en las que se han abordado las conferencias sobre la raza, de modo que cada autor(a) ha puesto énfasis en lo que ha considerado más relevante dentro de estas. Por ejemplo, desde la filosofía, podemos encontrar el trabajo de Santiago Castro-Gómez⁶, quien considera (desde una perspectiva cercana a Foucault) que, en dichas conferencias, el centro de atención se encontraba en la manera en que se debía gobernar a la población; en contraste, el antropólogo Eduardo Restrepo considera que las conferencias giran en torno al concepto de *raza*, lo que conlleva

-
- 4 Un excelente panorama sobre los diferentes trabajos que se han hecho con base en las conferencias se encuentra en el estudio introductorio de Catalina Muñoz a la edición de *Los problemas de la raza en Colombia*, publicada por la Universidad del Rosario. Allí, la autora establece un análisis juicioso de las diferentes líneas de interpretación desde las que se han abordado las *Conferencias de la Raza*. Véase Catalina Muñoz, “Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las ‘dolencias sociales’”. En *Los problemas de la raza en Colombia*, ed. Luis López de Mesa (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011), 11-60.
 - 5 Abel Fernando Martínez, *La degeneración de la raza, la mayor controversia científica de la intelectualidad colombiana* (Bogotá: Editorial Scripto, 2016), 323.
 - 6 Véase Santiago Castro-Gómez, “¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)”, *Nómadas*, n.º 26 (2007).

una polisemia de este⁷. Asimismo, desde el enfoque historiográfico se encuentran los trabajos de Álvaro Villegas⁸, quien propone que la preocupación central de las conferencias giraba en torno a las posibilidades de realizar un ideal de nación, lo que implicaba una reflexión sobre las características de la población. Desde otro enfoque, Francisco Flórez⁹, Carlos Andrés Charry¹⁰ y Jason McGraw¹¹ analizan, en diferentes documentos, la manera en que los discursos de la élite, manifestados en las conferencias, concebían la periferia mediante discusiones sobre lo que era la ciudadanía, la raza y la nación. Finalmente, vale la pena mencionar los trabajos de Abel Fernando Martínez¹² y María Fernanda Vásquez¹³, quienes abordan de manera más específica las ideas de Jiménez, que fueron las iniciadoras del debate.

Sin embargo, en este ensayo se pretende ofrecer otra perspectiva, debido a que usualmente los diferentes estudios han dejado de lado la manera en que se tejieron las redes epistémicas sobre la degeneración de la raza, presuponiendo, casi siempre, que se trata de discursos ligados al *darwinismo social*, a la eugenesia o a *teorías neolamarckianas*¹⁴. Ligado a esto, nuestro interés es analizar la posible relación entre el pensamiento de Jiménez con Augustin Morel (1809-1873) y Herbert Spencer (1820-1903), quien es poco referido en los estudios sobre el

-
- 7 Eduardo Restrepo, "Imágenes del 'negro' y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX", *Revista de Estudios Sociales*, n.º 27 (2007): 46-61, <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a04.pdf>.
 - 8 Álvaro Villegas, "La élite intelectual colombiana"; "Nación, intelectuales de élite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937", *Iberoamericana*, n.º 28 (2007): 7-24, <http://www.jstor.org/stable/41676439>.
 - 9 Francisco Flórez, "Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX", *Historia y Espacio*, n.º 31 (2008): 35-61, <https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1682>.
 - 10 Carlos Andrés Charry, "Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)", *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 90 (2011): 55-70.
 - 11 Jason McGraw, "Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930", *Revista de Estudios Sociales*, n.º 27 (2007): 62-75, http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2007000200005&lng=en&tlng=es.
 - 12 Martínez, *La degeneración de la raza*.
 - 13 María Fernanda Vásquez-Valencia, "El papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX", *Historia y Sociedad*, n.º 34 (2018): 15-39, <https://doi.org/10.15446/hys.n34.64570>.
 - 14 Vale la pena resaltar que, aunque usualmente en la literatura sobre el tema no existe una claridad conceptual, debido quizás a que, como mencionamos, no ha existido un interés por explorar la manera en que los intelectuales recibían las nuevas teorías, son excepciones los ya mencionados trabajos de Abel Fernando Martínez, *La degeneración de la raza*; y de María Fernanda Vásquez, "El papel de la teoría".

tema. Esta relación permitiría dar cuenta, desde un caso específico, de la manera en que los intelectuales colombianos recibieron, reprodujeron y reinterpretaron las teorías provenientes de Europa para defender sus propios intereses, y promovieron un proyecto nacional que los validara como élite política y económica.

En consecuencia, buscamos enfatizar en la manera ecléctica en que se utilizaron conceptos como el de *degeneración* (proveniente de la psiquiatría francesa) y el de *evolución* (en este caso entendido desde la filosofía spenceriana) para explicar un problema complejo, que se cuestionaba la posibilidad de progreso al tiempo que afirmaba la existencia de unas leyes sobre la evolución y la degeneración de las sociedades. Para lograr este objetivo, en un primer apartado reconstruiremos de manera breve la tesis de Jiménez, basándonos específicamente en tres trabajos suyos que aparecen en la publicación *Los problemas de la raza en Colombia*: uno de ellos es la mencionada conferencia del Tercer Congreso Médico, que fue publicada nuevamente en 1920 por la imprenta y litografía de Juan Casis y que aparece nuevamente en la compilación de López de Mesa; los otros dos textos, son la primera y la novena conferencia, que fueron dictadas por Jiménez para iniciar y finalizar el ciclo de conferencias.

En el segundo apartado, mencionaremos algunos aspectos en común entre las ideas de Jiménez y la teoría de la degeneración del médico francés Augustin Morel. En el tercero, analizaremos algunos puntos en común entre el pensamiento de Jiménez y las tesis sociológicas y metafísicas de Herbert Spencer. Finalmente, en el cuarto apartado reflexionaremos sobre la relación entre la evolución y la degeneración en la tesis sobre la degeneración de la raza del médico y político conservador colombiano Miguel Jiménez López.

A nivel metodológico, hemos acudido a la lectura de algunos textos que consideramos importantes de Herbert Spencer y Augustin Morel en su lengua original, debido a la falta de traducciones confiables; además, hemos revisado el libro *Los problemas de la raza en Colombia*, así como alguna bibliografía secundaria que nos ha acercado tanto a las discusiones sobre el tema, como a las posibilidades de validación de nuestra hipótesis.

Miguel Jiménez López y la tesis sobre la degeneración de la raza

Las primeras décadas del siglo XX en Colombia y en el mundo fueron bastante agitadas a nivel político, de modo que para 1920 en el panorama internacional estaban

frescas todavía las cenizas de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), de la Revolución rusa (1917) y de la Revolución mexicana (1910-1917), además de la cada vez más evidente expansión del poder imperialista estadounidense. Asimismo, en materia de salud, el mundo había acabado de pasar por la pandemia de la gripe española.

En Colombia, a inicios de siglo, regía la constitución de 1886, promovida en su momento por Rafael Núñez (1825-1894) y redactada en su mayor parte por Miguel Antonio Caro (1843-1909). Esta carta magna había materializado el proyecto de la Regeneración, que, basado en la tríada “una sola lengua, una sola raza, un solo Dios”¹⁵, se caracterizó por sus tintes dictatoriales, la fuerte persecución a la oposición y el estado de sitio que derivó en una transición de siglo bastante convulsa, marcada por la Guerra de los Mil Días (1899-1902) y la consecuente independencia de Panamá (1903). Además, para la época, Colombia había ingresado al mercado mundial gracias a la exportación del café y se encontraba en un temeroso proceso de industrialización que venía acompañado de la emergencia del conocimiento médico como el saber hegemónico en la intelectualidad colombiana, cada vez más inquieta por las posibilidades de progreso del país¹⁶.

Así, la Colombia de inicios del siglo XX es una Colombia marcada por una ambigüedad: por un lado, está presente la fe en el progreso gracias a la gradual expansión de las vías férreas, la incipiente creación de fábricas textiles, los inicios de la exportación de ganado y productos agrícolas; por otro lado, se encuentra la preocupación por la inestabilidad nacional, la expansión imperialista de Estados Unidos, la reunión de los trabajadores, el ingreso de las mujeres al mundo laboral, la organización de los estudiantes universitarios y, en general, la evidente heterogeneidad de una población que no evidenciaba, desde la perspectiva de las élites, ningún atisbo de unidad nacional ni de capacidad para alcanzar los avances tecnológicos e industriales alcanzados por otros países¹⁷.

En este contexto, Miguel Jiménez López encontró que la población colombiana se presentaba como una limitación al anhelado progreso. Jiménez había nacido en el seno de una familia de hacendados conservadores de Paipa, Boyacá, y había conseguido viajar a Francia para consolidar sus conocimientos médicos, que, ya desde sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional

15 Charry, “Los intelectuales colombianos”, 59.

16 Villegas Vélez, “Nación, intelectuales de elite y representaciones”, 9; Castro-Gómez, “¿Disciplinar o poblar?”, 45.

17 Muñoz Rojas, “Más allá del problema racial”, 14-17.

de Colombia, en Bogotá, le habían despertado un interés por la psiquiatría; incluso fue el primer catedrático de psiquiatría de esa institución y el segundo del país¹⁸.

En cuanto a su tesis, la idea de que existe un estado degenerativo en la población colombiana se basa en algunas presuposiciones metafísicas¹⁹, pues Jiménez percibe el mundo como un objeto que padece un movimiento constante y cíclico, y llega a afirmar que “La vida de los seres es una reproducción infinita de la marcha cíclica del sol; a todo instante camina hacia un cenit que es la plenitud, o hacia un ocaso que es la muerte”²⁰.

Precisamente, esa presencia del movimiento en las cosas lo lleva a indagar sobre la dirección hacia la que se mueve nuestro *organismo social*, puesto que la respuesta a esta interrogante es, en últimas, la posibilidad que podría tener un país como Colombia de conseguir el progreso económico y social, dada la constante inestabilidad y el evidente atraso económico frente a algunos países europeos, además de la amenaza imperialista de Estados Unidos. En consecuencia, Jiménez no duda en afirmar que el país se dirige hacia el declive, pues según él, “[...] presenta signos indudables de una degeneración colectiva; degeneración física, intelectual y moral”²¹.

Esta degeneración, entendida como una decadencia de la población, sería evidente por la presencia de varios signos. Por un lado, se encuentran los signos físicos, que comprenden las características anatómicas, fisiológicas y patológicas de la población. Según esto, los colombianos tendrían problemas de conformación física externa e interna, como el prognatismo, la baja estatura, las “anomalías viscerales”, entre muchas otras. Además, tendrían problemas en sus funciones biológicas, como la reproducción, la tensión arterial, la temperatura, etc. Y finalmente, habría en los colombianos una multiplicidad de problemas patológicos, tales como el cáncer, la tuberculosis y el artrismo, que demostrarían el estado de degeneración.

18 Abel Fernando Martínez demuestra que, contrario a lo afirmado regularmente en la historiografía, el primer catedrático de patología mental habría sido Juan Bautista Londoño en la Universidad de Antioquia: *La degeneración de la raza*, 84-85.

19 Con *metafísico* hago referencia a la manera en que usualmente las ciencias utilizan conceptos no comprobables para explicar el origen de entidades, hechos, etc. En este caso, Jiménez se basa en la existencia de leyes naturales que indican que todas las cosas en el mundo avanzan y luego declinan.

20 Miguel Jiménez López, “Primera conferencia”, en López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 105.

21 Miguel Jiménez López, “Nuestras Razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la Ciencia”, en López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 73.

Por otra parte, el médico boyacense encontró en la población signos de degeneración psíquica, que abarcan desde la escasez del aporte intelectual de los colombianos al resto del mundo, hasta la inestabilidad, sugestibilidad e irritabilidad colectiva demostrada en las constantes guerras civiles y en las ocho constituciones promulgadas durante el siglo XIX. Otros signos psíquicos de degeneración serían la criminalidad, el incremento de locos y locas, la decadencia moral expresada en la toxicomanía y la prostitución, la carencia de “personalidad colectiva” e incluso la decadencia de las grandes familias, que no conseguían mantener sus fortunas durante varias generaciones.

En suma, Jiménez observa en su diagnóstico una población físicamente fea, deforme e ineficiente y psíquicamente estúpida, inestable e inmoral. Esta situación obedecería a dos tipos de causas: unas externas y otras internas. Las primeras, serían los diversos factores ambientales presentes en el trópico, que representan un obstáculo para el buen desarrollo del ser humano; mientras que las segundas obedecerían básicamente a las características hereditarias legadas por el fatídico encuentro de los tres troncos raciales en el suelo americano y las innumerables consecuencias negativas que esto habría engendrado.

Claramente, la idea de que la población se estuviera degenerando no implicaba que todas las razas estuvieran en un mismo estado de degeneración, sino que este grado de degeneración estaba vinculado al oscurecimiento de la piel, que era una de las consecuencias de la exposición al trópico. Es por eso que el médico psiquiatra afirma, con respecto a las diferencias entre los habitantes históricos del trópico y las “razas importadas”, que

Esta simple diferencia de antigüedad en un mismo proceso es lo que origina las diferencias, que se han juzgado sustanciales, entre la condición biológica del indígena extremo y la del habitante de las regiones bajas; es una simple cuestión de grado y nada más: el primero ha recorrido ya muchas etapas y el segundo se halla en el período inicial de un mismo proceso involutivo.²²

Acorde con su diagnóstico y con su explicación de las causas que producen el estado degenerativo en la población colombiana, Jiménez plantea una terapéutica que tiene tres aspectos fundamentales. El primero, meramente paliativo, es el saneamiento del medio utilizando diferentes medidas higiénicas como la lucha

22 Miguel Jiménez López, “Novena conferencia”, en López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 387-388.

antialcohólica y el cambio en la alimentación. El segundo, central en su propuesta, sería la reforma educativa, que buscaría solucionar los problemas intelectuales de la población por medio de la introducción de la educación física y de actividades para el fortalecimiento del carácter y de la moral. Esta medida sería complementaria a la tercera y más importante, que es la inmigración de población europea “bien escogida” proveniente del centro de Europa.

En consecuencia, la inmigración y la educación serían las soluciones principales y estarían estrechamente ligadas porque, según el médico colombiano, “la educación debe venir a organizar aptitudes legadas por la herencia”²³. En otras palabras, la educación funcionaría como una manera de mantener las características obtenidas gracias a la inmigración de población europea, que constituiría la verdadera solución al problema de la degeneración, debido a que las características de los individuos son atribuibles en gran medida a los factores hereditarios.

En suma, para este autor, las características psíquicas, físicas e intelectuales de la población colombiana no habrían bastado, ni bastarían, para formar un país con las exigencias de la época. Por este motivo, la alternativa sería una inmigración copiosa y constante de población europea que viniera a legar hereditariamente sus buenas costumbres y su excelente composición física, que, acompañada de una educación no memorística, con ejercicios corporales y un fortalecimiento moral, reprodujera la civilización y fuera reemplazando a esa población insalvable compuesta por negros, indios y mestizos.

La influencia de Augustin Morel en la tesis sobre la degeneración

Luego de haber resumido brevemente los planteamientos de Jiménez, podemos afirmar que existen diferentes motivos por los que su tesis se encuentra relacionada con la teoría de la degeneración de Augustin Morel. El primero de ellos es el hecho de que este sea el único autor referenciado textualmente por el médico colombiano, quien le atribuye el concepto de *degeneración*, definido como una “desviación enfermiza de un tipo primitivo”²⁴. Claramente, esta referencia implica

23 Jiménez López, “Primera conferencia”, 134.

24 Jiménez López, “Primera conferencia”, 107. Esa definición de Jiménez se corresponde de manera literal con la que ofrece Morel de la degeneración como una “*déviaton maladive d’un type primitif*”.

un conocimiento mínimo del *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives*, una de las obras más importantes del alienista francés.

Por otra parte, ya desde finales del siglo XIX la teoría de la degeneración se había convertido en la base teórica de la psiquiatría y, a su vez, esta nueva ciencia médica había tomado fuerza en la medicina latinoamericana²⁵. Específicamente en Colombia, el interés por la psiquiatría estuvo ligado en un principio a la medicina legal, aunque en las primeras décadas del siglo XX “algunos médicos comenzaron a tener un interés mayor en desarrollar el estudio clínico de las enfermedades mentales”²⁶. Por otro lado, no podemos olvidar que Jiménez había viajado a Francia para especializarse en el área de psiquiatría. En consecuencia, es altamente probable que el joven médico psiquiatra Jiménez López tuviera conocimiento de la teoría de la degeneración.

El impacto de la teoría de la degeneración moreliana en la medicina se debió a la relevancia que aquella dio a las causas de la enfermedad mental²⁷, pues el concepto de degeneración habría aparecido ya en el siglo XVIII con los naturalistas, quienes lo vincularon a la raza y la geografía²⁸. Posteriormente, sería retomado

.....
Benedict August Morel, *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives* (París: Baillièrre, 1857), 5.

- 25 Mário Eduardo Costa-Pereira afirma que “A psiquiatria e as concepções científicas sobre a hereditariedade dos transtornos mentais estiveram profundamente marcadas, na segunda metade do século XIX, pela teoria da degenerescência”. “Morel e a questão da degenerescência”, *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental* 11, n.º 3 (2008): 493, <https://doi.org/10.1590/S1415-47142008000300012>. Asimismo, sobre el caso cubano, Armando García afirma que “la mayoría de los médicos cubanos de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX aceptaron las ideas degeneracionistas de Morel y/o Magnan”. Armando García, “Eugenesia, alienación mental y criminalidad en Cuba”, en *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, ed. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010).
- 26 Vásquez, “El papel de la teoría”, 15-39.
- 27 Claude Olivier Doron afirma que Morel habría introducido, junto con otros psiquiatras de la época, la noción genealógica a la psiquiatría, lo que habría permitido introducir las nociones de *degeneración* y de *raza* a la batería conceptual de la psiquiatría. Claude-Olivier Doron. *Races et dégénérescence. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal* (París : Université Paris-Diderot, Paris VII, 2011), 1338. En este mismo sentido, Patrice Pinell afirma que el aporte conceptual de la teoría de la degeneración facilitó el establecimiento de un diagnóstico y aportó a la construcción de una terapéutica psiquiátrica. Patrice Pinell, “Genèse et réception de la théorie de la dégénérescence”, *Revue Européenne des Sciences Sociales* 54, n.º 1 (2016): 3, <https://doi.org/10.4000/ress.3507>.
- 28 Sandra Caponi, “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”, *Scientiae Studia* 7, n.º 3 (2009): 429.

por algunos médicos en la primera mitad del siglo XIX e, incluso, estaba presente en la psiquiatría desde antes de que Morel creara su teoría, en la que planteó que el origen de la degeneración se encontraba en factores extrínsecos ligados al entorno y en factores intrínsecos ligados a la herencia²⁹.

Precisamente, esta última parte vincula nuevamente a Jiménez con la concepción moreliana, en tanto este atribuye el estado degenerativo de la población a factores ambientales que se relacionan con la vida en el trópico y también considera que estos factores son transmisibles por medio de la herencia, lo que se articula con su idea de que la población colombiana requiere la introducción de “sangre fresca” proveniente de Europa para mejorar las cualidades físicas y psíquicas de “elementos raciales” como el negro y el mestizo, cuya predominancia en el territorio se debe a su resistencia a los climas montañosos y bajos del país, en contraste con la inadaptabilidad padecida por los blancos a esos territorios hostiles³⁰.

Del mismo modo, para Morel la herencia es de suma importancia, pues la manera en que concibió la enfermedad mental se encuentra ligada a la transmisibilidad de la patología, lo que implica que las medidas no deben restringirse únicamente al individuo diagnosticado sino también a su familia en cuanto se podrían presentar predisposiciones en estos individuos. Claramente, tanto en Morel como en Jiménez, la *predisposición* es en últimas la que justifica una intervención necesaria del médico en la sociedad, pues la transmisión hereditaria de un mal no siempre se hace manifiesta, sino que puede presentarse por medio de *signos* que no siempre se encuentran ligados directamente con la enfermedad mental, o en el caso de Jiménez, con la decadencia de la población.

Existe además otro aspecto importante en la tesis del médico colombiano y es la búsqueda de una legitimación del incipiente conocimiento psiquiátrico dentro de la batería de ciencias útiles para el Estado. Precisamente, una de las características de la teoría de la degeneración moreliana habría sido la ampliación del pensamiento psiquiátrico y el cambio de su campo de influencia, pues no se limitó a establecer una teoría de uso en los manicomios, sino que también incluía a la sociedad en general, pues suponía que la degeneración era una desviación anormal de la especie que se transmitía a través de la herencia, de modo que el trabajo

29 Aunque Morel establece seis causas de la degeneración, la herencia constituye la causa de la degeneración más importante, pues puede estar presente en las demás. Sobre este tema, véase Caponi, “Para una genealogía de la anormalidad”, 432-434. También Pinell, “Genèse et réception de la théorie”, 7-9.

30 Jiménez López, “Novena conferencia”, 387.

del psiquiatra no era únicamente con el paciente en el asilo, sino además con toda su familia e, incluso, dado que las causas podían ser externas, también con el entorno social³¹. Por este motivo, Morel reclamaba una intervención del Estado tanto en el tratamiento, como en la prevención de los estados degenerativos y su propagación.

En suma, la implicación social de la teoría de la degeneración de Agustín Morel que conllevó un cambio en la perspectiva psiquiátrica no solamente pudo haber servido a Jiménez para construir el andamiaje teórico de su tesis sobre la degeneración de la raza colombiana, sino que también justificaba la intervención del médico, y en especial del psiquiatra, en las políticas públicas; incluso él mismo habría promovido la Ley 114 de 1922, en la que se establece, en el artículo 11, que:

Los agentes de inmigración no visarán pasaporte alguno de inmigrantes que estén en cualquiera de los casos especificados en la Ley 48 de 1920, ni de individuos que por condiciones étnicas sean motivo de precauciones en Colombia. Queda prohibida la entrada al país de elementos que por sus condiciones étnicas, orgánicas o sociales sean inconvenientes para la nacionalidad y para el mejor desarrollo de la raza.³²

Esta ley, aprobada durante el periodo en que Jiménez ocupaba el cargo de ministro de Gobierno del presidente Pedro Nel Ospina (1922-1926), buscaba la regulación de la inmigración y de las colonias agrícolas, y hacía énfasis en las poblaciones que no fueran consideradas aptas para el mejoramiento de la raza. Posteriormente Jiménez intervendría nuevamente sobre el tema en 1929 cuando escribió sobre la inconveniencia de la inmigración japonesa a Colombia por ser inadecuada para la propagación de buenas características en la población³³.

.....
31 Caponi, "Para una genealogía de la anormalidad", 433.

32 Congreso de Colombia, Ley 114 de 1922, del 30 de diciembre, "Sobre inmigración y colonias" *Diario Oficial* n.º 18693.

33 Aunque el texto de 1929 no es de nuestro interés, se puede consultar a Abel Fernando Martínez, "Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929", *Historia y Sociedad*, n.º 32 (2017): 135, <https://doi.org/10.15446/hys.n32.59366>.

El concepto de evolución en la tesis sobre la degeneración de la raza

Además de la teoría degeneracionista, Jiménez López se pudo haber basado en algunas concepciones sociales del intelectual inglés Herbert Spencer, quien intentó construir todo un sistema filosófico con base en su interpretación de la teoría de la evolución darwiniana.

El primer hecho que nos permite presuponer tal influencia es la acogida que tuvo el positivismo spenceriano en Colombia³⁴, lo que implica que un médico como Jiménez debió tener algún acercamiento al pensador inglés, aun cuando fuera por medio de fuentes secundarias. Incluso, el mismo Jiménez lo menciona en una ocasión, reconociendo su autoridad en el tema de sus conferencias, con razón de exponer de manera retórica los argumentos en contra de la inmigración: “Ya oigo que se me dice: el Japón se regeneró sin inmigración extraña y el mismo Spencer aconsejó a ese país no cruzarse jamás con pobladores occidentales”.³⁵

Ahora bien, en algunos apartados las coincidencias entre los planteamientos del médico psiquiatra y las tesis metafísicas y sociológicas de Spencer permiten establecer una relación que puede ir más allá del mero conocimiento del nombre. Para empezar, habría que considerar la concepción que tiene Jiménez de la sociedad y del mundo, y la similitud que guarda esta consideración con la manera en que Spencer explica el desarrollo de la evolución, que según él “[...] siempre es entendida fundamentalmente como una integración de materia y movimiento, la cual puede estar, y usualmente está, acompañada incidentalmente por otras transformaciones de materia y movimiento”³⁶. En otras palabras, para Spencer la evolución implica una transformación constante de la materia y el movimiento.

Esta integración de materia y movimiento, en ambos casos, se entiende de forma cíclica. En el caso de Jiménez, es un ciclo análogo a la aparición del sol en la esfera celeste, por lo que, al igual que el sol, las cosas en el mundo ascienden hacia el cenit o descienden hacia el ocaso. De igual forma, para el pensador inglés,

34 Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Colombia: Alfa y Omega, 2001), 348.

35 Jiménez López, “Primera conferencia”, 134.

36 Herbert Spencer, *First Principles*, 2.ª edición (Londres: Williams and Norgate, 1867), 305. Traducción propia: “Evolution is always to be regarded as fundamentally an integration of Matter and dissipation of Motion, which may be, and usually is, accompanied incidentally by other transformations of Matter and Motion”.

el proceso evolutivo implica un momento de *crecimiento* (podríamos entenderlo también como un avance) y otro de *desintegración*³⁷:

[...] Durante la parte temprana del ciclo de cambios, la integración predomina –sucede lo que llamamos crecimiento [...] Y el ciclo finaliza con un periodo en el cual la desintegración, comenzando a predominar, eventualmente detiene la integración y deshace lo que la integración había hecho originalmente.³⁸

Este ciclo de cambios es además análogo, tanto en Jiménez como en Spencer, en los diferentes órdenes de existencia —es decir, en todas las cosas del mundo—, por lo que en términos sociales implica que las sociedades avanzan hasta un punto y luego declinan hacia la desintegración. Ello supone que todas las sociedades tienen momentos de avance vertiginoso, esplendor y una posterior decadencia; según el médico colombiano, un ejemplo de ello son las civilizaciones griega y romana³⁹.

De igual forma, este proceso cíclico explicaría la existencia de desigualdades entre diferentes sociedades, pues la declinación social es vista como un proceso natural articulado con la supervivencia del más apto. De esta manera, las razas⁴⁰ menos evolucionadas y más débiles serían relegadas por las más fuertes ante los ambientes más hostiles, lo que produciría en ellas un retroceso inminente⁴¹.

37 Bonfilio Zanazzi afirma que “Spencer considera la evolución en el sentido de desarrollo”, diferenciándose de la concepción de Darwin, quien lo usó refiriéndose a la descendencia modificada. Bonfilio Zanazzi, “La evolución de la sociedad: Herbert Spencer y la teoría de la evolución sociocultural”, en *Epistemología e historia de la ciencia. Selección de trabajos de las XVII jornadas 14*, eds. Horacio Faas y Hernán Severgnini (Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2008), 571.

38 Herbert Spencer. *First Principles*, 284. Traducción propia: “During the earlier part of the cycle of changes, the integration predominates —there goes on what we call growth [...] And the cycle closes with a period in which the disintegration, beginning to predominate, eventually puts a stop to integration, and undoes what integration had originally done”.

39 Jiménez López, “Nuestras razas decaen”, 88.

40 Es difícil comprender la manera en que Spencer el concepto de *razas*. Esta misma dificultad se presenta cuando los autores hispanohablantes de la época utilizan el término *razas*, debido a que puede hacer alusión a la nacionalidad, las características físicas e incluso los rasgos culturales de cierta población. Sobre este tema, es interesante (aunque algo imprecisa) la distinción que hace Catalina Muñoz Rojas para el caso de las conferencias de *Los problemas de la raza en Colombia*. Véase Muñoz Rojas, “Más allá del problema racial”, 17-18.

41 Un buen análisis sobre este aspecto de la teoría social spenceriana lo ofrece Thomas Gondermann, “Progression and Retrogression: Herbert Spencer’s Explanations of Social Inequality”, *History of the Human Sciences*, n.º 3, (2007): 21-40, <https://doi.org/10.1177/0952695107079332>.

Claramente, desde el punto de vista del intelectual inglés, el lugar más apto para la supervivencia sería el continente europeo, al igual que “[...] las razas de piel más blanca son habitualmente las razas dominantes”⁴². Por el contrario, los lugares menos privilegiados se encontrarían en los extremos de calor y frío como los polos y el trópico; por ende, las razas que habitan estos entornos serían más salvajes y menos evolucionadas.

Esta concepción, realmente común en la época, es reproducida por Jiménez López, quien considera que existe una superioridad de la raza blanca y en especial de la población del centro de Europa. Asimismo, contradiciendo su tajante determinismo geográfico, afirma que “Todas las razas componentes de nuestra población actual fueron en algún tiempo superiores a lo que hoy son”⁴³. Es decir, que las razas presentes en el país serían el resultado de un largo proceso degenerativo causado por la exposición constante al trópico.

Precisamente, el conocimiento de esta decadencia sería la insistente justificación de Jiménez para defender su tesis degeneracionista, aunque este aspecto marca un distanciamiento con la postura de un liberal antiintervencionista como Spencer, quien más bien esperaría que el Estado permitiera una “supervivencia del más apto”. Del mismo modo, para el autor inglés es necesaria la desaparición de las sociedades en cumplimiento de la ley cíclica que cobija todas las cosas en el universo, lo que implica además que existe una estrecha relación entre el individuo y la sociedad, pues las cualidades físicas, morales e intelectuales de los individuos se corresponden con el nivel de civilización de las sociedades, por lo que “la producción del tipo más elevado del hombre sigue solamente *pari passu* á la producción del tipo más elevado de la sociedad”⁴⁴.

En consecuencia, se podría afirmar que individuos decadentes como los que observa Jiménez producen una sociedad decadente, lo que se evidencia por medio de los diferentes signos de degeneración observados en su diagnóstico. En otras palabras, con los individuos inmorales, ineficientes y enfermos que componen la sociedad colombiana no se puede formar una sociedad con altos niveles de civilización.

42 Herbert Spencer, *The Principles of Sociology*, vol. I (Nueva York: D. Appleton and Company, 1898), 23. Traducción propia: “[...] the lighter-skinned races are habitually the dominant races”.

43 Jiménez López, “Nuestras razas decaen”, 87.

44 Herbert Spencer, *Fundamentos de moral*, trad. Siro García del Mazo (Sevilla, España: Administración de la Biblioteca Científico Literaria, 1891), 106.

Otro posible punto en común entre Jiménez y Spencer es la conocida analogía entre el cuerpo social y un *organismo*, que en el caso de Spencer es posible gracias a la relación establecida entre los tres órdenes de existencia: lo orgánico, lo superior-orgánico y lo inorgánico. Por su parte, Jiménez parece ser mucho más biologicista cuando percibe a la sociedad colombiana como un “organismo herido”, lo que muy probablemente está relacionado con su postura intervencionista, así como con su propia posición de dirigente político, miembro de una élite autopercibida como blanca y culta, que debe dirigir a la sociedad hacia el camino de la salvación, aunque esto implique el reemplazo de los individuos que la componen por otros más “vigorosos, inteligentes y buenos”.

En suma, la cercanía entre varios conceptos expresados en la tesis de Jiménez y las tesis metafísicas y sociológicas de Spencer permite suponer una relación que, aunque es mucho menos evidente que la del médico colombiano con la teoría de la degeneración, no deja de ser importante. Precisamente, esta relación se puede erigir al denotar que la manera en que Spencer concibe la evolución es mucho más compleja de lo que usualmente se afirma, pues no se limita únicamente a un movimiento progresivo “hacia adelante” sino también un movimiento regresivo “hacia atrás”.

La centralidad de la evolución y la degeneración en la tesis de Miguel Jiménez López

Como hemos mencionado, la inquietud del psiquiatra boyacense se vincula a una preocupación de las élites por evaluar las posibilidades de progreso de cada país en un contexto plagado por la teoría degeneracionista y el evolucionismo. En consecuencia, la dualidad progreso-degeneración podría interpretarse como una constante en el pensamiento de la época, ya que tanto en América Latina como en Europa fue común la idea de que se debían buscar alternativas para mejorar las condiciones de la población, que era vista como un impedimento para el progreso debido a su supuesto estado de degeneración.

En el caso de Jiménez, esa dualidad progreso-degeneración es percibida de una manera cíclica vinculada con la perspectiva spenceriana que, a su vez, es complementaria con la teoría de la degeneración de Morel. En este sentido, se puede afirmar que, tal como lo considera Ana María Talak para el caso argentino, en el pensamiento degeneracionista de Jiménez “la degeneración fue parte [...] de una

concepción más amplia, que tenía al ideal de progreso como eje central”⁴⁵. Dicho de otra forma, el concepto de degeneración puede entenderse como subsidiario de la misma idea de progreso, en tanto constituye la contraparte del proceso evolutivo.

En concordancia con esto, aunque el mismo Spencer negó la veracidad de la teoría de la degeneración e intentó separar su idea del *retroceso* social del pensamiento degeneracionista, nuestro análisis nos permite sostener la hipótesis de que Jiménez utiliza la teoría social spenceriana como una interpretación general del funcionamiento de la sociedad y de la evolución social, de manera que el degeneracionismo constituye una explicación específica del estado en el que se encontraba la población colombiana con respecto al ciclo común de las sociedades⁴⁶. En otras palabras, el proceso evolutivo funciona como una base teórica que implica un movimiento “hacia adelante” y otro “hacia atrás” como parte de su desarrollo normal, en el que la teoría de la degeneración cumple un papel complementario de explicar la última fase, además de proponer soluciones que permitan romper el ciclo.

Consecuentemente, el complemento de la teoría de la degeneración también implica que Jiménez, como médico psiquiatra, no interpreta la realidad social únicamente desde la perspectiva sociológica de Spencer, según la cual el proceso evolutivo completo hace parte de un ciclo natural. Por el contrario, el médico colombiano considera que la ciencia (y el científico) debe intervenir y ofrecer un tratamiento que permita revertir los efectos del ambiente.

A modo de conclusión

Para finalizar, vale la pena resaltar algunos aspectos sobre lo dicho. Lo primero, es que la tesis de Jiménez es inconsistente, pues por un lado defiende el determinismo geográfico al afirmar que la degeneración de la población es consecuencia de la insalubridad del trópico, y, por otro lado, propone la inmigración de personas

45 Ana María Talak, “Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920”, en *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, eds. Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (Buenos Aires: Siglo XXI, 2010), 300.

46 Thomas Gondermann afirma que Spencer habría considerado construir una teoría de la degeneración que fuera complementaria a su idea del retroceso social. Gondermann, “Progression and retrogression”, 26.

de raza blanca como una solución final (a pesar de que, según él mismo, son menos resistentes al trópico).

Sin embargo, la inquietud del médico colombiano muestra más bien la ansiedad de la élite política por encontrar un culpable del aparente fracaso del proyecto nacional, que, por supuesto, no podrían ser ellos mismos. Al mismo tiempo, es el reflejo de la ansiedad de terratenientes conservadores como él frente a la amenazante industrialización y las implicaciones de esta: cambio del lugar de la mujer en la sociedad, migración del campo a la ciudad y una incipiente proletarización del campo.

Además, siguiendo a Abel Martínez, consideramos que, aunque para 1920 ya se encontraban en circulación las ideas eugenésicas en el mundo, que también se vinculaban con la preocupación sobre la degeneración de la raza, en la Colombia precapitalista habitada por Jiménez aún no se discutía sobre el mejoramiento de la raza en términos eugenésicos, pues estos eran conocimientos vinculados principalmente con el desarrollo de la industria, incipiente por aquel tiempo en el país⁴⁷. Igualmente, el eugenismo se centraba principalmente en la reproducción, debido a la eminencia de la genética, mientras que el pensamiento del médico colombiano otorga un lugar central al entorno. En consecuencia, Miguel Jiménez López no se basaba en Galton ni en las ideas eugenésicas, sino en el degeneracionismo y en la teoría spenceriana.

En este contexto, el médico psiquiatra habría construido su tesis con base en teorías aparentemente contradictorias, lo que permite sostener la hipótesis de que el pensamiento de Jiménez es en cierta medida ecléctico, pues este no se limitó a repetir, como se piensa comúnmente, las teorías europeas, sino que buscó reinterpretarlas para dar sentido a su tesis. De ahí que podamos estar de acuerdo con Catalina Muñoz, quien afirma que los intelectuales colombianos que participaron de las discusiones sobre la degeneración de la raza encontraron en las teorías europeas herramientas de base científica que les permitieron “[...] creativamente entender y ordenar su realidad”⁴⁸.

En este sentido, el estudio de los planteamientos de un médico y político conservador como Jiménez es relevante en tanto nos permite evidenciar, con base en su caso, que los intelectuales colombianos, en su esfuerzo por ofrecer respuestas a sus propias interrogantes, creaban planteamientos novedosos al intentar comprender la realidad colombiana. Claramente en ese intento por comprender

47 Martínez, *La degeneración de la raza*, 321-364.

48 Muñoz Rojas, “Más allá del problema racial”, 16.

la realidad también traslucen sus propios intereses como parte de ciertos grupos sociales, de modo que nos muestran también los temores y creencias de la élite sobre la población y sobre ellos mismos. Además, ello nos permite observar las teorías, las ideas y los conceptos que circulaban durante la época, así como la recepción de estas en el contexto nacional.

Referencias

Fuentes primarias

Jiménez López, Miguel. “Novena conferencia”. En López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 65-102.

Jiménez López, Miguel. “Nuestras Razas decaen. Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares. El deber actual de la Ciencia”. En López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 65-102.

Jiménez López, Miguel. “Primera conferencia”. En López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 65-102.

López de Mesa, Luis, ed. *Los problemas de la raza en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2011. <https://editorial.urosario.edu.co/pageflip/acceso-abierto/los-problemas-de-la-raza-en-colombia-uros.pdf>

Morel, Benedict August. *Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'espèce humaine et des causes qui produisent ces variétés malades*. París: Baillière, 1857. <https://books.google.com.uy/books?id=dD36WlUtypUC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Spencer, Herbert. *First Principles*. 2.ª ed. Londres: Williams and Norgate, 1867. https://oll.libertyfund.org/title/spencer-first-principles-1867#Spencer_0624_92

Spencer, Herbert. *Fundamentos de moral*. Traducción de Siro García del Mazo. Sevilla: Administración de la Biblioteca Científico Literaria, 1891. <https://archive.org/details/AX24311>

Spencer, Herbert. *The Principles of Sociology*. Vol. I. Nueva York: D. Appleton and Company, 1898. <https://oll.libertyfund.org/title/spencer-the-principles-of-sociology-vol-1-1898>

Fuentes secundarias

Caponi, Sandra. “Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel”. *Scientiae Studia* 7, n.º 3 (2009): 425-445.

- Castro-Gómez, Santiago.** “¿Disciplinar o poblar? La intelectualidad colombiana frente a la biopolítica (1904-1934)”. *Nómadas*, n.º 26 (2007): 44-55. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105115241006>
- Charry, Carlos Andrés.** “Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe / European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n.º 90 (2011): 55-70. <http://www.jstor.org/stable/23047820>
- Congreso de Colombia.** Ley 114 de 1922, del 30 de diciembre. “Sobre inmigración y colonias”. *Diario Oficial* 18693.
- Costa-Pereira, Mário Eduardo.** “Morel e a questão da degenerescência”. *Revista Latinoamericana de Psicopatologia Fundamental* 11, n.º 3 (2008): 490-496. <https://doi.org/10.1590/S1415-47142008000300012>
- Doron, Claude-Olivier.** *Races et déchéance. L'émergence des savoirs sur l'homme anormal*. París: Université Paris-Diderot, Paris VII, 2011. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00876157>
- Flórez, Francisco.** “Representaciones del Caribe colombiano en el marco de los debates sobre la degeneración de las razas: geografía, raza y nación a comienzos del siglo XX”. *Historia y Espacio*, n.º 31 (2008): 35-61. <https://doi.org/10.25100/hye.v4i31.1682>
- García, Armando.** “Eugenesia, alienación mental y criminalidad en Cuba”. En *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, editado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 225-249. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Girón-Sierra, Álvaro.** “Piotr Kropotkin contra la eugenesia: siete intensos minutos”. En *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, editado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 119-137. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Gondermann, Thomas.** “Progression and Retrogression: Herbert Spencer’s Explanations of Social Inequality”. *History of the Human Sciences*, n.º 3 (2007): 21-40. <https://doi.org/10.1177/0952695107079332>
- Jaramillo-Urbe, Jaime.** *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Colombia: Alfa y Omega, 2001.
- Martínez, Abel Fernando.** *La degeneración de la raza, la mayor controversia científica de la intelectualidad colombiana*. Bogotá: Editorial Scripto, 2016.
- Martínez, Abel Fernando.** “Trópico y raza. Miguel Jiménez López y la inmigración japonesa en Colombia, 1920-1929”. *Historia y Sociedad*, n.º 32 (2017): 103-138. <https://doi.org/10.15446/hys.n32.59366>
- McGraw, Jason.** “Purificar la nación: eugenesia, higiene y renovación moral-racial de la periferia del Caribe colombiano, 1900-1930”. *Revista de Estudios Sociales*,

- n.º 27 (2007): 62-75. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-885X2007000200005&lng=en&tng=es
- Molero-Mesa, Jorge y Jiménez Lucena, Isabel.** “Otra manera de ver las cosas. Microbios, eugenesia y ambientalismo radical en el anarquismo español del siglo XX”. En *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, editado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 143-164. Buenos Aires: Siglo, 2010.
- Muñoz Rojas, Catalina.** “Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las ‘dolencias sociales’”. En López de Mesa, *Los problemas de la raza en Colombia*, 11-58.
- Paura, Vilma.** “La cuestión social en debate: la encuesta del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, 1920”. En *Estudios Sociales del Estado* 3, n.º 5 (2017): 132-163. <http://hdl.handle.net/2133/16785>
- Pinell, Patrice.** “Genèse et réception de la théorie de la dégénérescence”. *Revue européenne des sciences sociales* 54, n.º 1 (2016). <https://doi.org/10.4000/ress.3507>
- Restrepo, Eduardo.** “Imágenes del ‘negro’ y nociones de raza en Colombia a principios del siglo XX”. *Revista de Estudios Sociales*, n.º 27 (2007): 46-61. <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n27/n27a04.pdf>
- Talak, Ana María.** “Progreso, degeneración y darwinismo en la primera psicología argentina, 1900-1920”. En *Derivas de Darwin. Cultura y política en clave biológica*, editado por Gustavo Vallejo y Marisa Miranda, 299-320. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- Vásquez, María Fernanda.** “El papel de la teoría de la degeneración en la comprensión de las enfermedades mentales, Colombia primera mitad del siglo XX”. *Historia y Sociedad*, n.º 34 (2018): 15-39. <https://doi.org/10.15446/hys.n34.64570>
- Villegas Vélez, Álvaro.** “La elite intelectual colombiana y la nación imaginada: raza, territorio y diversidad (1904-1940)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, n.º 11 (2006): 45-71. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/888/1244>
- Villegas Vélez, Álvaro.** “Nación, intelectuales de elite y representaciones de degeneración y regeneración, Colombia, 1906-1937”. *Iberoamericana* 7, n.º 28 (2007): 7-24. <http://www.jstor.org/stable/41676439>
- Zanazzi, Bonfilio.** “La evolución de la sociedad: Herbert Spencer y la teoría de la evolución sociocultural”. En *Epistemología e historia de la ciencia. Selección de trabajos de las XVII jornadas 14*, editado por Horacio Faas y Hernán Severgnini, 570-577. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba, 2008. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/3214/81-la%20%20evolucion%20de%20la%20%20sociedad.pdf?sequence=1&isAllowed=y>